N

o es muy común encontrar docentes laborando en los organismos internacionales de emisión de estándares de contabilidad, información financiera y aseguramiento de la información. Los practicantes suelen considerar a los académicos como seres teóricos, cuyos consejos no siempre se pueden llevar a la práctica o que no convendría que se materializaran. Este es un tema largo de tratar. Como ustedes se imaginarán, los académicos también tienen opiniones sobre los practicantes. Por eso nos llama la atención que el director del IAASB sea el profesor [Arnold Schilder](https://www.ifac.org/bio/arnold-schilder). Por cierto que al igual de nuestro admirado Samuel Alberto Mantilla, Shilder estudió teología. Dada esta formación ya no nos parece raro, sino de esperar, que sus intervenciones públicas estén cargadas de humanismo, como puede verse en su reciente reflexión con ocasión del [Tony Dale Memorial](http://www.ifac.org/news-events/2015-11/future-relevance-audit).

Schuilder manifiesta que la actividad de emitir estándares implica pensar, pensar junto con otros, es decir dialogar, pensar en grande para cambiar el mundo, todo ello en beneficio de las futuras generaciones.

Hay una gran diferencia entre la concepción del *Chairman* de IAASB y lo que opinan muchos contadores colombianos. Estos no están bien informados sobre todo lo que se hace (o se deja de hacer) para emitir una norma, algunas de las cuales toman años en su preparación. Muchos no advierten la diversidad de pareceres que se esconde detrás de cada modalidad escogida. Otros no saben de las razones que pesan tanto como para orientar las reglas en cierto sentido. Por lo general a los practicantes les basta saber que los estándares son el producto de un debido proceso adelantado por un organismo independiente y calificado. Por lo general los académicos (los de verdad) se internan en la historia de los pronunciamientos y capturan el sentido de las discusiones y las fuerzas que hicieron tendencia. Más aún: los hay que, desde sus observatorios, algunos de los cuales también existen en firmas de contadores, siguen los proyectos de emisión de una norma desde que se introducen en las agendas correspondientes hasta cuando se reacciona sobre los resultados de las actividades de verificación sobre las formas de implantación de las normas por los preparadores de la información. Quienes esto hacen (historia y arqueología contable) tienen una mente más abierta, un pensamiento más amplio, una actitud más trascedente, una curiosidad aumentada, una sensibilidad inusual, un interés por el bienestar no solo económico, la humildad que acompaña la sabiduría.

Como bien anota el profesor Arnold, aunque el año entrante se iniciará la vigencia las normas fruto del proyecto claridad, el IAASB no piensa quedarse sentado luego de tan grande esfuerzo. Ya está dando los pasos necesarios para llegar más lejos en el objetivo de hacer más importante, pertinente, relevante, la auditoría. De manera que desde ya estamos notificados de que lo nuevo pronto será mejorado. Bajo esta perspectiva hay que pensar los planes de estudios.

*Hernando Bermúdez Gómez*